

dencia y razon, decia el mismo Montaigne, se encuentra mas diferencia de tal á tal hombre que de tal animal á tal hombre: fácil es ver lo que aviva en nosotros el dolor ó el deleite, que es la agudeza de nuestro espíritu. Las bestias que lo tienen mas oculto dejan á su cuerpo gozar libre y sencillamente de los sentimientos. Si no alterásemos las facultades que nuestros miembros poseen en ese concepto, es de creer que lo pasaríamos mejor; habiéndoles dado la naturaleza un justo y moderado temperamento para el dolor y el deleite; y no puede dejar de ser justo lo que es uniforme y único.» Además puede añadirse que las bestias, no teniendo idea de la muerte, se hallan libres de una de las principales causas de los males que afligen á tantas personas; y en este concepto como en muchos otros la *vida de bestia* ó puramente natural no es la peor filosóficamente razonando; sin que por ello se deduzca que sea preciso andar á cuatro piés y acostarse en los bosques. ¡Cuán fácil fuera acumular sólidas razones en favor de esta sencillez de la vida animal, como el buen Plutarco, cuando nos representa arguyendo contra Ulises á uno de sus compañeros, transformado en bruto por Circe! Grillus, contento con su metamorfosis se opone al pensamiento del rey de Itaca, que quiere restituirlo á la vida humana: él llama al Hombre el mas miserable, el mas infeliz, el mas injusto de los animales que existen en el mundo; el único susceptible de locura, y que en el colmo de la desgracia osa atentar contra su existencia. Prueba que las bestias no carecen de prudencia, de templanza, de valor y equidad entre sí; que los crímenes y la mentira le son desconocidos y pertenecen como esclusiva propiedad al Hombre; que ellas no se esclavizan las unas á las otras, ni tienen necesidad de leyes que las obliguen á vivir bien, ó les impongan castigos; que siéndoles extraña la avaricia y la vanidad, principal origen de la ambicion y de las furiosas guerras que origina, estas no tienen efecto por tales motivos; que aun las aves, haciendo uso de sus sentidos con sencillez y naturalidad, jamás se exceden de una prudente regla en la comida, la bebida y demás necesidades; ni en sus amores discretos y conformes con las leyes universales; de cuyo modo se preservan de muchas enfermedades; y como no excitan preternaturalmente su apetito con los condimentos, guisos y líquidos fermentados, nunca experimentan indigestiones, embriaguez ni otros desarreglos. Cuando el ave sufre algunos males físicos, guiada por un instinto mas hábil que nuestras fútiles teorías, hace lo que le es conveniente; sin atormentarse con penosas inquietudes; cumpliendo pacíficamente cuanto le dicta tan ingenioso y augusto maestro.

Tal fue la admiracion que las buenas cualidades de los animales causaron en los pueblos mas antiguos y célebres por su sabiduria que bajo su emblema adoraron los atributos divinos, que representaban. No era pues al buey Apis, ni al perro Anubis, ni al Cocodrilo y los Cercopitecos, ni á Ibis en sí mismos, á quienes adoraban los egipcios en sus templos; sino los maravillosos atributos de la Divinidad, que hallaban en las costumbres de estos animales. Virgilio, el sabio Virgilio, examinando el orden y la laboriosidad de las abejas, está dispuesto á concederles una especie de inteligencia celestial, y Salomon proponia por ejemplo al perezoso la solícita hormiga. ¡Que descienda, pues, algo el Hombre de ese alto grado de orgullo con que se clasifica á sí mismo! ¡Que no crea que la sabiduria es exclusivo patrimonio suyo en el universo! ¡Que estudie la moral de las otras criaturas, de los antiguos compañeros de su estado salvaje, y hallará útiles y agradables ejemplos, ó defectos de que corregirse....!

Ninguna clase de animales presenta mas energía en los medios de transportarse, ningunas figuras mas brillantes, y alegremente sobre el globo; ninguna, amo-

res mas impetuosos y costumbres mas independientes.

Un pico, plumas, dos alas y dos patas dan á conocer facilísimamente esta clase de animales de sangre caliente, que tienen un corazón dos ventrículos é igual número de aurículas, que respiran un considerable volúmen de aire por medio de grandes pulmones, que ponen huevos de cascara mas duro que el que tienen los de todos los demás ovíparos. La facultad de volar no es atributo del ave sola, pues que existen murciélagos, dragones-volantes, especies de lagartos alados, pescados volantes y una multitud de insectos provistos de alas, mientras que el Avestruz y Casoar, las Urias y Pájaros-bobos, aunque son indudablemente aves y tienen alones ó rudimentos de alas, no son capaces de elevarse en el aire. También carecen las aves de algunas partes que poseen los cuadrúpedos: su cerebro es ya menos perfecto, pues faltan en él el cuerpo calloso, la bóveda (*tornix*) y la membrana transparente (*septum lucidum*), y está compuesto de seis tubérculos principales. No tienen estos seres volátiles labios, ni dientes visibles, ni concha exterior de las orejas, ni cola carnosa, ni epiglotis; tampoco diafragma, ni vejiga urinaria. Las hembras en vez de matriz, tienen solamente un oviducto, y las partes sexuales de los machos están colocadas mas interiormente que en los cuadrúpedos: sin embargo los huevos de las alas pueden compararse perfectamente con los del brazo y antebrazo del Hombre y de los Cuadrúpedos, salvo las proporciones de forma y tamaño, porque todos los animales vertebrados están interiormente como vaciados sobre un mismo modelo, segun lo demostraremos en diferentes ocasiones.

Yo me propongo delinear esa maravillosa analogía, que la naturaleza estableció entre esta y la precedente clase del reino animal, familia por familia; y como cada mamífero está representado, por decirlo así, entre las aves. La naturaleza se complace en volver caminando por sus mismas huellas, y de semejantes reminiscencias suyas se encuentran muchos agradables ejemplos entre las flores.

Como la primera familia de los cuadrúpedos ha sido la de los Monos, la primera de la clase de las aves debe ser la de los Papagayos. Unos y otros son trepadores, viven reunidos en gran número sobre los mismos árboles, en los mismos climas cálidos de entre los trópicos y se alimentan con idénticos frutos; todos son monógamos ó se parean con una sola hembra; también son mímicos, propensos á imitar, á remedar las acciones y aun la voz de los otros animales, y susceptibles de domesticarse en igual grado; manifiestan, en fin, una inteligencia y destreza naturalmente superiores á la de otras especies de su clase. Si los Sapajues de América tienen una cola flexible y prehensil, con la cual trepan á las ramas de los árboles, los Guacamayos ó Papagayos de América se sirven de igual modo de su grande y tiesa cola. Los machos comparten con su hembra los tiernos cuidados de la prole; ellas no ponen mas que dos huevos. Son pájaros chillones, tienen el pico ancho y corvo; su vida es larga y activa; sus carnes son de mucha fibra; las tintas del plumaje fuertes y brillantes; sus piés cortos y robustos tienen dos dedos delanteros y dos traseros, proporcionados así para asirse mejor á las ramas, porque, lo mismo que los Monos casi nunca andan por la tierra. Ellos gustan de los países secos y cálidos, de los bosques solitarios y de las altas palmeras cargadas de frutos azucarados. Puede, por consiguiente, decirse que los Papagayos son los Monos en la clase de las aves. Las especies de Monos de hocico agudo llamados Maquis están representadas igualmente por las aves trepadoras de pico agudo: tales son las Urracas, Oropéndolas, Abuvillas y Arvelas, que también devoran los insectos, Orugas y Larvas, cuyos nidos buscan y extraen de entre las cortezas de los árboles: por eso se les ve continuamente andar como arrastrándose alrededor de